

Sergio Serulnikov

CONFLICTOS SOCIALES E INSURRECCIÓN EN EL MUNDO COLONIAL ANDINO

EL NORTE DE POTOSÍ EN EL SIGLO XVIII

Introducción

(fragmentos)

El presente libro trata sobre las transformaciones en los modos de dominación colonial y la resistencia étnica durante el siglo XVIII en la provincia colonial de Chayanta, una importante zona cultural aymara que se corresponde con el norte de Potosí actual. El estudio comienza en la década de 1740, con la implementación de las reformas impulsadas por los Borbones y el inicio de un nuevo ciclo de crecimiento agrícola y demográfico, y concluye cuatro décadas más tarde, cuando una masiva rebelión indígena amenazó con extirpar de raíz el régimen colonial español de los Andes.

La provincia de Chayanta presenta características de particular interés para un estudio del pensamiento político andino, el estado colonial y los conflictos ideológicos y sociales emergidos durante la era borbónica. Desde el punto de vista social, se trata de una zona de alta densidad de población indígena donde la estructura del ayllu andino ha mostrado una singular pervivencia histórica. Esta capacidad de resistencia y adaptación al colonialismo europeo, así como a los cambios ocurridos bajo los posteriores regímenes republicanos, han tornado el norte de Potosí en un objeto privilegiado de estudio para antropólogos y etnohistoriadores.¹ Desde el punto de vista político,

¹ Véase, por ejemplo, Tristan Platt, "El rol del ayllu andino en la reproducción del régimen mercantil simple en el norte de Potosí (Bolivia)", en: Llanque Chana Briggs *et al.*, *Identidades andinas y lógicas del campesinado*, Lima, Mosca Azul, 1982, y "Mirrors and Maize: The Concept of 'Yanatin' among the Macha of Bolivia", en: John Murra, Nathan Wachtel y Jacques Revel (comps.), *Anthropological History of Andean Polities*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986; Ricardo Godoy, *Mining and Agriculture in Highland Bolivia: Ecology, History, and Commerce Among the*

Chayanta constituyó uno de los tres epicentros de rebelión durante el levantamiento general indígena de 1780-1781, el acontecimiento insurreccional más radical y prolongado ocurrido en Hispanoamérica desde los tiempos de la conquista española. Los pueblos andinos, desde el Perú hasta el norte de Chile, organizaron verdaderos ejércitos insurgentes y atacaron algunas de las más populosas ciudades de la región. A doscientos cincuenta años de la invasión europea, miles de indígenas se movilizaron para reinstaurar una entidad política prehispana, el imperio inca.

Aunque José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, se convirtió en el símbolo más emblemático de la rebelión panandina, ésta fue la conjunción de tres levantamientos regionales con historias y dinámicas propias: la insurrección de la región del Cuzco, la antigua capital del Tawantinsuyu, liderada por Túpac Amaru mismo; el alzamiento de las comunidades del altiplano paceño, una de las zonas de mayor crecimiento económico durante el siglo XVIII, liderada por Túpac Katari; y el movimiento indígena del norte de Potosí encabezado por Tomás Katari y, luego de su muerte, por sus hermanos Dámaso y Nicolás Katari. Los eventos en la provincia de Chayanta, el menos estudiado de los focos insurgentes, nos permiten mirar este excepcional ciclo de agitación política y revitalismo cultural desde un ángulo diferente al de los estudios concentrados en La Paz o Cuzco. A diferencia de las conspiraciones abiertas lideradas por Túpac Amaru y Túpac Katari, la sublevación de Chayanta fue un proceso gradual de movilización colectiva. El movimiento campesino evolucionó de una rutinaria protesta de los miembros del grupo Macha contra sus caciques a comienzos de

Jukumanis, Tucson, University of Arizona Press, 1990; Silvia Rivera Cusicanqui, *Ayllus y proyectos de desarrollo en el norte de Potosí*, La Paz, Aruwiyrí, 1992; Diego Pacheco Balanza y Edgar Guerrero Peñaranda, *Machas, Tinkipayas y Yamparas, Provincia Chayanta (Norte Potosí)*, Sucre, CIPRES, 1994; Olivia Harris, "From Asymmetry to Triangle: Symbolic Transformation in Northern Potosí", en: John Murra, Nathan Wachtel y Jacques Revel (comps.), *Anthropological History of Andean Politics*, op. cit., y *To Make the Earth Bear Fruit: Ethnographic Essays on Fertility, Work and Gender in Highland Bolivia*, Londres, Institute of Latin American Studies, 2000. Sobre la oposición de las comunidades del norte de Potosí a las políticas liberales y su intervención en conflictos nacionales en los siglos XIX y XX, véase Edwin Grieshaber, *Survival of Indian Communities in Nineteenth-Century Bolivia*, tesis de doctorado, University of North Carolina, 1977; Tristan Platt, *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte de Potosí*, Lima, IEP, 1982, y "The Andean Experience of Bolivian Liberalism, 1825-1900: Roots of Rebellion in 19th Century Chayanta (Potosí)", en: Steve Stern (comp.), *Resistance, Rebellion, and Consciousness*, Madison, University of Wisconsin Press, 1987; Silvia Rivera Cusicanqui, "Oprimidos pero no vencidos", *luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia, 1900-1980*, La Paz, HISBOL-CSUTCB, 1984; Eric Langer, "Andean Rituals of Revolt: The Chayanta Rebellion of 1927", en *Ethnohistory*, núm. 37, 1990, pp. 227-253; Marta Irurozqui, "The Sound of the Pututos. Politicisation and Indigenous Rebellions in Bolivia, 1826-1921", en *Journal of Latin American Studies*, núm. 32, 2000, pp. 85-114.

1777 al asedio de la ciudad de La Plata por parte de miles de indígenas provenientes de varias provincias de la región de Charcas tres años más tarde. En contraste con los movimientos de Cuzco y La Paz, donde las comunidades campesinas parecieron perseguir una abrupta ruptura con las instituciones y la sociedad colonial, los ayllus norpotosinos no rechazaron por completo el sistema de gobierno y justicia español hasta las instancias finales del conflicto. En esta región, las revueltas locales y las insurrecciones masivas, las estrategias legales y los estallidos de violencia conformaron un continuo de protesta social.²



MAPA L. Perú y Bolivia.

² Véanse análisis de diversos aspectos de la rebelión de Chayanta en: Jorge Hidalgo Lehuende, "Amarus y cataris: aspectos mesiánicos de la rebelión indígena de 1781 en Cuzco, Chayanta, La Paz y Arica", en *Revista Chungara*, núm. 10, 1983, pp. 117-138; Claudio Andrade Padilla, *La rebelión de Tomás Katari*, Sucre, CIPRES, 1994; Mónica Adrián, "Sociedad civil, clero y axiología oficial durante la rebelión de Chayanta. Una aproximación a partir de la actuación del cura doctrinero de San Pedro de Macha", en *Boletín del Instituto de Historia Americana "Dr. E. Ravignani"*, segundo semestre de 1993, pp. 29-54; y "Reformas borbónicas y políticas locales. Las doctrinas de Chayanta durante la segunda mitad del siglo XVIII", en *Revista del Instituto de Derecho*, núm. 23, 1995, pp. 11-35; Silvia Arze, "La rebelión de los ayllus de la provincia colonial de Chayanta (1777-1781)", en *Estado y Sociedad*, núm. 8, 1991, pp. 89-110; Elizabeth Penry, *Transformations in Indigenous Authority and Identity in Resettlement Towns of Colonial Charcas (Alto Peru)*, tesis de doctorado, University of Miami, 1996; Nicholas Robins, *Genocide and Millennialism in Upper Peru. The Great Rebellion of 1780-1782*, Westport, Praeger, 2002. Los primeros estudios pormenorizados de la insurrección aparecen en Boleslao Lewin, *La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*, Buenos Aires, Hachette, 1957, caps. 12, 13 y 21; y en Lilian E. Fisher, *The Last Inca Revolt, 1780-1783*, Norman, University of Oklahoma Press, 1966, caps. 3 y 4.

La reconstrucción de los orígenes y las características de las prácticas políticas indígenas nos permitirá abordar tres importantes temáticas en el campo de la historia colonial americana y la etnohistoria andina. En primer lugar, el trabajo explora patrones de conflicto social de larga duración enraizados en culturas políticas étnicas y relaciones de poder locales.³ Nos apartamos así de enfoques centrados en el fenómeno insurreccional mismo, generalmente concebido como un momento excepcional de ruptura, en favor de una indagación sobre la violencia colectiva que preste atención a sus cambiantes formas, significados y contextos políticos. Esta perspectiva parece particularmente pertinente en este contexto histórico puesto que existieron aquí claras continuidades entre las expresiones acotadas de disenso y los grandes levantamientos. Debe notarse al respecto que, aunque las revueltas que caracterizaron el mundo rural peruano durante el siglo XVIII han sido a menudo asimiladas a los motines campesinos en la Nueva España, ambos fenómenos presentan características muy diferentes. En contraposición con los movimientos analizados en el pionero trabajo de William Taylor, los alzamientos comunales andinos no constituyeron en general episodios más o menos aislados y espontáneos de descontento social, ni conllevaron necesariamente una visión del mundo “localocéntrica” que contrastara con las ambiciosas ideas de transformación política encarnadas en las sublevaciones regionales.⁴ El parroquialismo o, para usar una metáfora empleada por Eric Van Young para el caso de Nueva España, el “campanillismo” –la tendencia de los campesinos “a ver los horizontes sociales, y políticos, como algo que se extendía únicamente hasta donde podía observarse desde el campanario de la iglesia”– no fue un aspecto prominente de las rutinas de protesta social andinas.⁵ Las movilizaciones colectivas, cualquiera fuera su escala y motivaciones específicas, tenían la posibilidad de

³ La importancia de estudiar la insurgencia indígena desde esta perspectiva ha sido enfatizada por Leon Campbell y, especialmente, por Steve Stern. Véase Leon Campbell, “Recent Research on Andean Peasant Revolts, 1750-1820”, en *Latin American Research Review*, XIV, 1979; Steve Stern, “New Approaches to the Study of Peasant Rebellion” y “The Age of the Andean Insurrection, 1742-1782: A Reappraisal”, en: Steve Stern (comp.), *Resistance, Rebellion, and Consciousness*, Madison, University of Wisconsin Press, 1987.

⁴ William Taylor, *Drinking, Homicide, and Rebellion in Colonial Mexican Villages*, Stanford, Stanford University Press, 1979, pp. 113-151.

⁵ Eric Van Young, “The Raw and the Cooked: Elite and Popular Ideology in Mexico, 1800-1821”, en: Mark Szuchman (comp.), *The Middle Period in Latin America. Values and Attitudes in the 17th-19th Centuries*, Bower, Lynne Rienner Publishers, 1989, p. 88. Para un análisis de las concepciones políticas anticoloniales que informaron las revueltas indígenas locales en el área de La Paz durante el siglo XVIII, véase Sinclair Thomson, “‘We Alone Will Rule...’: Recovering the Range of Anticolonial Projects among Andean Peasants (La Paz, 1740^s to 1781)”, en *Colonial Latin American Review*, núm. 8, 1999.

asumir contenidos radicales debido a un conjunto variado de fenómenos: las instituciones centralizadas de gobierno y exacción económica; la libertad de desplazamiento de las familias indígenas y su completa autonomía en la vida cotidiana; la homogeneización de las obligaciones y los derechos de los grupos nativos bajo la teoría jurídica de las dos repúblicas; el hecho de que diferentes comunidades estaban sometidas a las mismas autoridades estatales y curas doctrineros. Las disputas locales, asimismo, podían instigar un proceso de politización de la población indígena porque las fuentes más comunes de descontento (el repartimiento de mercancías, la escasez de tierras, el aumento de la presión fiscal, las obvenciones parroquiales, los abusos de los corregidores) tendían a ser percibidas, y así lo eran con frecuencia, como fenómenos de alcance regional o el resultado de políticas estatales.⁶ Virtualmente, todos los conflictos sociales en los Andes durante el siglo XVIII empujaban a las comunidades indígenas a tratar con distintas instancias de la administración española, a experimentar la distancia entre normas y poder, a poner a prueba el balance de fuerzas entre campesinos y elites rurales. La dinámica de estos procesos es crucial para comprender las raíces del fenómeno insurreccional andino. Y lo es no sólo, como ha sido por lo general, en términos meramente negativos (el fracaso de los métodos tradicionales de protesta crea un clima propicio para el estallido de sublevaciones masivas), sino más bien en términos positivos: los modos como los habituales reclamos indígenas en el nivel local contribuyeron a moldear la ideología de las rebeliones de masas. Para entender por qué (y cómo) las comunidades indígenas pasaron de alzamientos comunales a movimientos revolucionarios anticoloniales y a expectativas de cambio mesiánicas y milenaristas, estas experiencias políticas discretas deben ser recuperadas para el análisis histórico.

Nuestra investigación demuestra al respecto que la insurrección de Chayanta estuvo precedida de dos ciclos, durante las décadas de 1740 y 1770, de extendidos y prolongados conflictos entre los indios y los grupos locales de poder en torno a cuestiones vitales tales como el funcionamiento del sistema tributario, los derechos parroquiales, la elección y el tratamiento de los trabajadores mitayos, la distribución de tierras entre las familias campesinas y la legitimidad de los jefes étnicos. Las protestas solieron propagarse a varias comunidades y combinaron siempre demostraciones calculadas de fuerza con

⁶ Como ha mostrado John Coatsworth en su estudio comparativo sobre los alzamientos rurales en América Latina, mientras las revueltas campesinas en el México colonial tendían a estar motivadas por quejas puramente locales, en los Andes las protestas respondieron a condiciones económicas generales y a cambios en las políticas estatales; "Patterns of Rural Rebellion in Latin America: Mexico in Comparative Perspective", en: Friedrich Katz (comp.), *Riot, Rebellion, and Revolution. Rural Social Conflict in Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1988, p. 49.

complejos procesos de apelación judicial. La violencia popular, en los casos en que irrumpía, era por norma acotada y medida (en la provincia de Chayanta, las luchas sociales que se multiplican a partir de mediados de ese siglo no producen víctimas fatales hasta los albores de la sublevación general en agosto de 1780). Estas disputas guardan escasa semejanza con la “espasmódica, localizada, a menudo violenta y de corta duración” naturaleza de los motines campesinos en México.⁷ En el norte de Potosí, el repetido choque de las nociones andinas de legitimidad política con las realidades de la dominación colonial contribuyó a expandir los horizontes ideológicos indígenas más allá del ámbito local y a conformar repertorios de disensión que excedían la resistencia pasiva y la violencia espasmódica. Argumentaremos, del mismo modo, que la movilización de los ayllus de Macha que desembocaría en la conflagración de 1780-1781 no obedeció al fracaso sino al triunfo de enfrentamientos previos. Muchos de los contenidos ideológicos de la rebelión (en particular, la exigencia de que los derechos corporativos de las comunidades rurales fueran plenamente reconocidos) así como las formas de acción colectiva (en particular, la superposición de procesos de negociación con el Estado y movilizaciones masivas) se originaron en el éxito de experiencias políticas pasadas. El fenómeno insurreccional no remite al abandono de tradiciones locales de confrontación; representó, por el contrario, el producto de arraigados mecanismos de protesta que fueron llevados hasta sus últimos extremos. De allí que el paso de una situación a otra fuera una cuestión de percepción más que un hecho incontrastable. Sólo de manera gradual, no sin considerable vacilación y ambigüedad, las comunidades andinas y las autoridades coloniales irían advirtiendo que las acostumbradas prácticas y representaciones políticas indígenas habían terminado por subvertir el lugar de colonizadores y colonizados en el orden social y, con ello, el sistema de dominación en el que aquellas prácticas y representaciones cobraban sentido.

Un segundo tema general de indagación es el funcionamiento del gobierno colonial en el nivel más concreto y socialmente más significativo: la administración de justicia en los pueblos rurales. El estudio procura mostrar cómo las leyes, los tribunales y los procedimientos jurídicos coloniales funcionaron en la práctica –para usar una formulación de Edward Thompson– como “expresiones institucionales de relaciones sociales”.⁸ El examen de las tensiones surgidas entre políticas imperiales, estado colonial y sociedad campesina está en buena medida emparentado con recientes análisis

⁷ Eric Van Young, “The Raw and the Cooked”, art. cit., p. 91.

⁸ Citado en William Taylor, “Between Global Process and Local Knowledge. An Inquiry into Early Latin American Social History, 1500-1900”, en: Olivier Zunz (comp.), *Reliving the Past. The Worlds of Social History*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1985, p. 147.

del impacto de los modos de participación y conciencia políticas campesinas en la formación de los Estados nacionales latinoamericanos.⁹ Como se ha insistido con razón (una proposición cuyo interés, desde luego, radica menos en su originalidad teórica que en su valor heurístico), las formas de dominación hegemónicas deben ser interrogadas desde dos perspectivas: como procesos, en vez de como estructuras estables de dominación, y como un conjunto de actividades cuyo significado es inherentemente ambivalente, en lugar de como modelos ideológicos cohesivos. La reproducción de un orden social, en otras palabras, descansa en la imposición de ciertas prácticas y cierto discursos de poder que están abiertos por naturaleza a interpretaciones divergentes. El estudio de estas divergencias, y el estudio del proceso histórico que hizo que ellas perdieran relevancia debido a la desintegración del tejido social que las sustentaba, es el objeto central de este libro. Exploraremos, con este fin, los factores políticos e ideológicos que condicionaron la intervención de los tribunales de apelación en las relaciones de poder rurales; las cambiantes alianzas y faccionalismos en el interior de las élites locales; y el desarrollo de repertorios de estrategias judiciales por parte de los pueblos norpotosinos. La tesis es que durante la era borbónica se produce una profunda mutación en el rol de la administración americana debido a la intensificación de las tensiones entre instancias imperiales, regionales y locales de gobierno, a las disputas entre el Estado y la Iglesia Católica y a la expansión del clima de agitación rural. Así pues, las instituciones coloniales dejaron de ser vehículos de negociación y conflicto entre grupos competitivos de interés (los funcionarios provinciales, el clero, los sectores criollos y mestizos residentes en los pueblos rurales, los magistrados de los tribunales regionales, los caciques, los indios del común) para convertirse en el blanco mismo de luchas verticales y horizontales orientadas a redefinir los fundamentos ideológicos del dominio español en los Andes.

Por último, el libro examina las características que asumió la imaginación anticolonial en esta región. Postulamos que la emergencia de formas de conciencia y solidaridad étnicas fue el resultado de una creciente crisis de autoridad colonial más que de la difusión de una "utopía andina" asociada a la propagación de esperanzas milenaristas y mesiánicas.¹⁰ La adopción de proyectos nativistas de transformación

⁹ Gilbert Joseph y Daniel Nugent (comps.), *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Durham, Duke University Press, 1994; Florencia Mallon, *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*, Berkeley, University of California Press, 1995; Mark Thurner, *From Two Republics to One Divided: Contradicting Postcolonial Nation Making in Andean Peru*, Durham, Duke University Press, 1997.

¹⁰ Juan Ossio (comp.), *Ideología mesiánica del mundo andino*, Lima, Prado Pastor, 1973; Jorge Hidalgo Lehuédé, "Amarus y cataris...", art. cit.; Jan Szeminski, *La utopía*

social y cosmológica vinculados al regreso de Inca rey y las memorias imperiales del Tawantinsuyu representaron aquí el desenlace de fuertes impugnaciones a la dominación española, y no su punto de partida. Las comunidades de Chayanta se constituyeron en actores políticos y superaron tendencias pluriseculares a la fragmentación social en el transcurso de un proceso por el cual, mediante la fuerza y la apelación legal, reafirmaron sus privilegios corporativos como miembros de la “República de Indios” y pusieron en cuestión el papel de los funcionarios coloniales como intermediarios entre la corona y la sociedad nativa. En este proceso, los campesinos andinos no sólo ampliaron sus horizontes de identidad colectiva: redefinieron representaciones binarias de la sociedad indígena como sujetos pasivos del dominio europeo o, en su defecto, entidades culturales autónomas y aisladas. La movilización indígena terminó así por poner en juego, a la vez que antiguas estructuras de subordinación política y explotación económica, la misma experiencia histórica de subjetividad colonial, su representación como “objetos apropiados de la cadena de poder colonial, versiones autorizadas de alteridad”.¹¹



Organización de este libro

Este trabajo combina formas narrativas y analíticas de escritura. Concebido en esencia como una historia política desde abajo, la exposición sigue en general un orden cronológico. Cada capítulo, no obstante, se centra en un conjunto específico de temáticas socioeconómicas, políticas y etnohistóricas. La idea subyacente en el estudio es que una determinada civilización puede ser examinada no sólo a través de categorías institucionales, sociales y económicas abstractas sino también mediante un análisis en profundidad de grupos específicos. De allí que este libro favorezca el examen de interacciones entre actores históricos concretos. Las estructuras sociales (el funcionamiento de las sociedades andinas y su articulación con los

tupamarista, Lima, Pontificia Universidad Católica, 1984; Alberto Flores Galindo, *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1987; Leon Campbell, “Ideology and Factionalism during the Great Rebellion, 1780-1782”, en: Steven Stern (comp.), *Resistance, Rebellion, and Consciousness*, op. cit., Manuel Burga, *Nacimiento de una utopía: Muerte y resurrección de los incas*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1988; Ward Stavig, *The World of Túpac Amaru. Conflict, Community, and Identity in Colonial Peru*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1999.

¹¹ Homi Bhabha, “Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse”, en *October*, núm. 28, 1984, p. 129.

sistemas de explotación colonial), las tendencias económicas (la presión fiscal, los monopolios comerciales, los movimientos demográficos y migratorios) y las mentalidades colectivas (ideologías neoincas, profecías milenaristas, concepciones sobre las relaciones debidas entre la comunidad y el Estado) proveen el contexto de la experiencia, no la experiencia misma. Para comprender el proceso por el cual los pueblos andinos se constituyeron en actores políticos, este trabajo propone seguir, durante un período de cuatro décadas, los modos como las comunidades norpotosinas interactuaron con las instituciones de poder coloniales, conectaron sus reclamos con las normas que presumiblemente debían regir las relaciones sociales, expresaron sus propias nociones de justicia y procuraron establecer mecanismos de solidaridad y movilización colectivas que contrarrestaran las tendencias hacia el faccionalismo y las luchas internas. Nos interesan menos las causas generales de descontento social que la cultura política que permitió traducir aquel descontento en prácticas colectivas. Prestamos atención tanto a los motivos explícitos de las protestas campesinas (aquello que los indígenas creían estar haciendo cuando reclamaban contra nuevos y antiguos abusos siguiendo determinados protocolos de protesta) como al significado social de sus acciones: el impacto acumulativo, no necesariamente deliberado o consciente, que sus iniciativas tuvieron en la subversión de las representaciones y mecanismos de poder coloniales.

El estudio se abre con el análisis de la primera crisis de dominación en el norte de Potosí durante el siglo XVIII, una crisis precipitada a fines de la década de 1740 por extendidas, y en general exitosas, luchas indígenas para obtener el control de las jefaturas étnicas. Nos centramos en la emergencia de nociones indígenas de legitimidad cacical que impugnaban las formas vigentes de acceso al cargo, las antagónicas ideologías políticas en el seno de la administración colonial y el impacto de estos antagonismos sobre las relaciones de poder en el mundo rural. El siguiente capítulo examina una de las repercusiones de este ciclo de agitación social. Reconstruye la trayectoria del poderoso cacique del grupo Moscari Florencio Lupa, una de las más prominentes víctimas de la violencia colectiva durante la rebelión de 1780. Seguimos sus iniciativas políticas y modos de acumulación económica desde su nombramiento como jefe de Moscari a mediados de siglo hasta comienzos de la década de 1770, cuando al ser ascendido al gobierno de otros dos grupos norpotosinos, Pocoata y Panacachi, Lupa queda en el centro del más ambicioso experimento de disciplinamiento social que el Estado colonial intentara en la provincia de Chayanta durante esta época: la formación de un cacicazgo multiétnico.

El tercer capítulo indaga el efecto de la implementación de las reformas borbónicas, la reformulación más profunda del pacto colonial desde las reformas toledanas del siglo XVI, en las relaciones sociales

andinas durante la década de 1770. Mientras la correlación entre absolutismo borbónico y movimientos sociales ha sido generalmente analizada en términos de causalidad económica (la multiplicación de las protestas sociales que siguieron al incremento de la presión fiscal y los monopolios comerciales), el capítulo enfoca el tema desde una óptica diferente: nos interesa discernir cómo la aparición de nuevos mecanismos estatales de dominación contribuyeron a conformar nuevas prácticas políticas campesinas. Se postula que si los programas borbónicos incrementaron las demandas materiales sobre las comunidades andinas e impusieron nuevos dispositivos de normalización social, también crearon, al mismo tiempo, condiciones favorables para el surgimiento de cuestionamientos a las instituciones locales de gobierno. Lo hicieron al exacerbar, y llevar a la esfera pública, las discrepancias ideológicas entre funcionarios reales y elites provinciales, así como entre autoridades seculares y eclesiásticas. Los vigorosos reclamos en favor de la implementación de una nueva lista oficial de derechos parroquiales, la formidable resistencia de las comunidades de Pocoata a la violación de sus derechos de autonomía política representada por el nombramiento de Florencio Lupa y el subsiguiente alzamiento de sus vecinos de Macha, encabezados por Tomás Katari, contra sus propios caciques no son sino expresiones del ímpetu ganado por la movilización colectiva campesina como resultado de la agudización de estas contradicciones.

La rebelión general norpotosina de 1780-1781 es analizada en los últimos tres capítulos. El objetivo primordial de esta sección es trazar el pasaje de formas cotidianas de disensión a prácticas y discursos anticoloniales. Procuramos reconstruir el proceso que transformó un litigio más o menos rutinario en torno al control del gobierno comunal en una sublevación de una radicalización y alcance regional sin precedentes en los Andes meridionales. Se sostiene que la completa debacle del régimen colonial en el área fue previa a la difusión de noticias sobre la irrupción del movimiento de Túpac Amaru en el Cuzco. Es esta profunda crisis de legitimidad la que explica la entusiasta acogida a los proyectos nativistas neoincas que comenzaron a difundirse a lo largo del Perú a fines de 1780. Sin embargo, la fusión de la distintiva experiencia política de las comunidades norpotosinas con expectativas de inminentes cataclismos históricos y cosmológicos resultó un proceso extremadamente complejo y ambivalente. La superposición de estas dos tradiciones de insurgencia suscitó una serie de vacilaciones e incertidumbres respecto de los propósitos, la estrategia y el liderazgo del movimiento que terminaron por socavar su cohesión y, en última instancia, precipitar su derrota. La comparación de las raíces históricas e ideológicas de los diversos focos regionales de rebelión ensayada en la conclusión del libro nos permitirá situar la

peculiar trayectoria del levantamiento aymara dentro del amplio escenario insurreccional panandino.